

Piden Aviones y Radar en el Servicio Meteorológico

Ante los miembros de la Sociedad Cubana de Ingenieros pronunció anoche una importante conferencia sobre **Consideraciones acerca de los ciclones tropicales**, el ingeniero José Carlos Millás, comandante de la Marina de Guerra y Director

del Observatorio Nacional. Su extraordinario trabajo desarrollado en forma amena, estuvo dedicado al análisis de los dos últimos huracanes que nos azotaron los días 20 de septiembre y 5 de octubre, respectivamente. Millás describió con precisión sus características y echó por tierra determinadas versiones populares sobre ambos meteoros.

Dijo que se cuenta con dos armas poderosas que permiten conocer de modo inmediato en un momento cualquiera, dos de los conocimientos de un ciclón: la situación y la intensidad. El más importante es el avión de reconocimiento, que llega hasta el ciclón, determinando direcciones y velocidades. Así penetra dentro del ciclón para encontrar buen tiempo en su centro y entonces dar por radio, la situación del vórtice y su diámetro.

La otra arma poderosa a que se refirió el ingeniero Millás es el uso del radar, que permite que en su pantalla se vea lo que corresponde al cuerpo del huracán, pudiendo medirse la dirección del ciclón y su distancia al aparato, y si el centro está cercano, conocer la forma y tamaño del vórtice. Y agregó el sabio Director del Observatorio Nacional que ha lamentado la falta de un radar en el cabo de San Antonio, para haber conocido el cambio de rumbo del huracán del día cinco.

Por ello se mostró Millás partidario de que Cuba adquiriera equipos de aviación y radar que permitirán la localización geográfica del vórtice de un huracán, poniéndose estas nuevas armas a disposición del meteorologista para que ofrezca en sus boletines mejor previsión y haya más tiempo para que se adopten medidas de seguridad.

Al iniciarse el acto de anoche en la Sociedad Cubana de Ingenieros, su presidente social Jorge Brodermann pronunció breves palabras para explicar el por qué de esta conferencia, haciendo un rápido resumen biográfico de su compañero y diciendo sobre Millás lo siguiente "La consagración y dedicación a estas materias meteorológicas, lo han colocado entre nuestros grandes hombres y entre los principales meteorólogos del orbe, principalmente en cuanto al conocimiento en materia de ciclones tropicales. Por este motivo fué que ésta decana Sociedad de Ingenieros solicitara de tan ilustre y distinguido científico su docta palabra, para que nos ilustrara acerca de los ciclones tropicales".

Historia del Gran Huracán

Correspondió al ingeniero Millás desarrollar su brillante trabajo so-

bre los ciclones tropicales. Explicó que lo haría en forma sencilla de conversación, pues es natural que en un país como el nuestro, expuesto a los azotes de los ciclones, se desee saber más de ellos, de su origen, de su evolución, de su marcha; del proceso interno de mantenimiento y de su fin como tormenta tropical. Recordó la rica variedad que presentan los huracanes antillanos y en general los ciclones del Trópico. Lejos están todos de obedecer a un patrón de tamaño, pues los hay pequeños, normales y grandes; existen enanos y gigantes.

Recordó el ingeniero Millás el ciclón minúsculo que azotó a Caímán Grande el 12 de agosto de 1938; misterioso ciclón que fué llamado así por el Gobernador de la isla, pues se presentó sin que nadie lo anunciara.

En oposición a este pigmeo puede recordarse un gigante, tan notable por su intensidad que se le designa siempre como el **gran huracán**, ocurrido del 10 de octubre en adelante de 1870. Su biografía es: procede del Atlántico; azota Barbada y no deja nada en pie, destruye una escuadra inglesa en Santa Lucía y casi todos los edificios y árboles, muriendo 6,000 personas; hunde frente a la Martinica más de cuarenta barcos de un convoy francés, con 4,000 soldados. En St. Pierre, 9,000 vidas se pierden y así continuó su trayectoria, azotando varias de las Antillas Menores con igual furia, entre ellas Puerto Rico, República Dominicana y la zona de Islas Turcas, recurvando aquí y tomando rumbo hacia Europa, hundiendo en pleno Atlántico otros barcos de guerra ingleses que regresaban a su país.

Mencionó a otro gigante que pasó sobre el extremo occidental de Cuba en 24 de octubre de 1924 y que si hubiera cruzado por La Habana, la pérdida de vidas y la destrucción hubieran sido enormes. Otro huracán más fuerte todavía, pero no de gran área, fué el de los cayos de la Florida, del 2 al 3 de septiembre de 1935 y que se conoce en Estados Unidos como "Labor Day Hurricane". Mató a más de 400 personas; los destrozos fueron mayores que los producidos por otros huracanes y los vientos se calcula que pasaron de 200 millas por hora. El barómetro bajó a 339 mm., que es la menor mínima registrada por un huracán antillano en todos los tiempos. Por ello, la gama de los ciclones tropicales es bien amplia.